2. *VARIANTES DE LOS MANUSCRITOS EVANGÉLICOS*

6. ... Mas vosotros haced por crecer (partiendo) de lo pequeño, y [no] *(Syro-Curet)* por disminuir (partiendo) de lo más grande, y cuando os acerquéis, invitados, a un banquete, no os reclinéis sobre los puestos destacados, no sea que venga alguien más digno que tú, y, viniendo el anfitrión, te diga: Retírate un poco más abajo, y te llenes de vergüenza, Mas, si ocupas el lugar más inferior, te dirá el anfitrión: Ponte más arriba; y esto te será provechoso *(Cod. D: Mt 20-28)*.

7. Y aquellos (los apóstoles) se excusaban diciendo: «Este mundo infiel e inicuo está bajo el poder de Satanás, el cual no permite a los mancillados por los espíritus percibir la verdadera fuerza de Dios. Manifiesta, pues, tu justicia», le decían los apóstoles a Cristo. Mas Él les dijo: «Se han cumplido los años de duración del poder satánico, pero se acercan otras cosas terribles. Yo me entregué a la muerte por los que pecaron, para que vuelvan a la verdad y no tornen a pecar y para que sean herederos de la gloria espiritual e incorruptible que está en el cielo» *(Cod. W: Mc 16,14-15 [Logion Freer])*.

8. El mismo día, habiendo visto a uno que trabajaba en sábado, le dijo: «Hombre, si te das cuenta de lo que haces, dichoso de ti; pero, si no, maldito eres y transgresor de la Ley» *(Cod. D: Lc 6,4)*.

9. Porque yo vine a vosotros como el que sirve, no como el que está sentado a la mesa; mas vosotros os habéis engrandecido en mi servicio como el que sirve *(Cod. D: Lc 22,27)*.

10. Y, al ser bautizado, salió del agua una gran luz y le rodeó, de manera que se llenaron de temor todos los que allí habían llegado *(Cod. Vercellensis: Mt 3,13-17)*.

11. Y de repente, sobre la hora de tercia, las tinieblas se extendieron por toda la faz de la tierra y descendieron ángeles del cielo, y al resucitar (Jesús) con el resplandor de Dios vivo, (éstos) se elevaron juntamente con Él, y al momento sobrevino la luz. Entonces

ellas (las mujeres) se acercaron al sepulcro y ven removida la tierra *(Cod. Bobbiensis: Mc 16,2-4).*

12. Golpeaban su pecho diciendo: ¡Ay de nosotros! Éste era el Hijo de Dios. He aquí que ya ha llegado la ruina de Jerusalén *(Cod. Palatinus: Lc 23,48).*